

cial; ahora, su crítica y validación corresponde a los doctos; deseo sólo llamar la atención en este punto.

Infortunadamente continuamos como cruzados de brazos mentalmente para abordar con fé y con pasión este problema que es el hombre; nuestro propio problema de la sociedad humana.

Se piensa muchas veces que los esfuerzos extraordinarios hechos

por los rectores de las sociedades en todas las épocas para atender y solucionar conflictos de diferentes órdenes han sido inútiles: es que se ignora el fondo, la raíz del sujeto y al propio tiempo objeto de ellos, el hombre.

Tal la conclusión a que llega el profesor Linton en "Estudio del Hombre".

G. E. M.

“La planificación económica y el orden internacional”

Lionel Robbins, Profesor de Economía Política de la Universidad de Londres.

Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1943.

El libro, como lo afirma el autor en el Prefacio, está constituido por una serie de conferencias que dictó en la ciudad de Ginebra en el año de 1935. En él se presentan las teorías económicas básicas de la época actual, sistemas que desde mucho tiempo atrás luchan por superarse unos a otros e imponer con sus principios la solución de los problemas económicos que se presentan en la vida de las distintas naciones, ya desde el sistema de la autarquía económica como del internacional.

El prestigioso profesor plantea los distintos sistemas desde los puntos de vista económico y político, tanto en el orden nacional como internacional, y presenta los inconvenientes y los problemas que surgirían, según se aplique uno u otro, en la división del trabajo en el orden internacional y el mayor o menor beneficio que de ello pudiera derivarse para las naciones como para los individuos.

Su tesis central es que sólo el liberalismo, con su libertad de cambios, sin aranceles protectores, sin el propósito de beneficio exclusivo para determinadas naciones que poseen, en sentido general, capacidad para una especie de autarquía económica y procurar así un mejor estar y una vida rica y fácil a sus asociados, trae la justa re-

gulación de las actividades económicas en provecho de todos los individuos y de los distintos estados de la comunidad internacional. Sostiene que el Socialismo sólo traería una lucha más fuerte entre las distintas naciones, según su potencialidad económica, al querer cada una de ellas obtener para sí el mayor bien posible, porque cada una estaría en condiciones de proclamar la autarquía y no cedería fácilmente sus fuentes más importantes de riqueza en provecho de las demás.

El sistema de planificación nacional independiente, dado caso llegara a realizarse, como se propone el sistema intervencionista, impediría el ideal de la sociedad única, de la misma manera que el socialismo, al querer aprovechar sus fuentes exclusivamente en provecho propio. Las fronteras artificiales actuales, fruto de circunstancias más o menos accidentales, serían reforzadas por uno cualquiera de estos sistemas; los Estados se convertirían en celosos guardianes de sus riquezas, de su población, impidiendo la inmigración y la fácil y técnica distribución del trabajo, al estilo del individuo en un exagerado régimen individualista.

Analiza el autor los principios básicos del liberalismo en sus dos aspectos, económico y político y presenta la tesis de que el intervencionismo se opone al ideal liberal de contribuir al bien de toda la humanidad sin distinción de fronteras ni de poblaciones. No es que rechace de plano el interven-

cionismo, pues, basado en los clásicos, sostiene que el Estado debe prestar ciertos servicios que los individuos no están dispuestos a prestar, o que son incapaces de ello por su elevado costo y poca o ninguna remuneración que obtendrían y que, por lo tanto, al Estado corresponde prestar los servicios de asistencia, instrucción pública, higiene, la construcción de las vías de comunicación para un mayor bienestar de la sociedad y del individuo, al facilitar el transporte de los productos de los lugares en que abundan a aquellos en que son necesarios para la satisfacción eficiente de todos y por la contribución que con ello haría a

la división del trabajo desde un punto de vista internacional.

El liberalismo económico vuelve a tomar auge entre las grandes naciones y para ellas no sería peligroso sino que determinaría una mayor riqueza, pero es conveniente pensar en las naciones de incipiente economía para observar que ellas pasarían a un estado de miseria, de debilidad, que retrasaría su progreso y daría al traste con el sueño del bienestar que persigue el liberalismo para la humanidad entera, lo mismo que el sistema comunista.

P. C. P.

→←

“El Buen vecino”

Por José de la Vega

Comentario de Alberto Aguirre Ceballos.

No es propiamente este libro una exposición científica y sistemática de política internacional americana, es más bien una serie de ideas y de conceptos sobre el tema de la “buena vecindad”, expresados al calor de un debate político. Está integrado por varios discursos de José de la Vega, prestante jefe conservador del país, pronunciados en el Senado de la República en el segundo semestre del año de 1940, cuando se discutía la posible participación que tendría Colombia en la defensa del Canal de Panamá; el gobierno presentó en esos días a las cámaras un proyecto por el cual se decretaba un empréstito de 50 millones con el objeto de dotar al ejército nacional, el partido conservador se opuso fuertemente a este proyecto, alegando que lo que se buscaba era salir a la defensa del Canal; fué esta oposición una cuestión de combate al régimen liberal, y por eso los discursos de José de la Vega que integran este libro, a más de algunos artículos, tienen un carácter predominantemente político, pero a la vez conllevan una serie de consideraciones importantes sobre nuestras relaciones con los EE. UU., lo que hace digno al libro de De la Vega de un comentario ajeno a toda pasión política, ya que el que esto escribe milita en el bando opuesto al del autor, tomando en consideración únicamente el aspecto de las rela-

ciones entre el “coloso del Norte” y las repúblicas hispano-americanas.

Empieza por declarar el autor que no es enemigo de los Estados Unidos, que ha vivido constantemente preocupado por todo lo tocante a este gran país, pero que desgraciadamente “el curso de la historia hizo de los Estados Unidos una de las potencias imperialistas del Universo”, hecho ante el cual las naciones americanas del Sur deben vivir prevenidas. Nadie pretendería negar el imperialismo yanqui, manifestado en muy diversas ocasiones en diversos países débiles, siempre hemos condenado los colombianos de todos los partidos la política del “big stick” de que hemos sido víctimas en diversas épocas de nuestra historia, todavía está sangrando en muchos corazones colombianos la secesión de Panamá; pero yo creo que tenemos derecho a esperar que esa política se modifique, en virtud de la “buena vecindad” preconizada por Roosevelt. Y en este punto está la objeción principal al libro que comentamos, se sostiene allí que no hay diferencia alguna entre el “big stick” y la “buena vecindad”, para José de la Vega es la misma cuestión con un ropaje más amable y atrayente, el lobo disfrazado de abuelita para sorprender a la cándida Caperucita: “Ilusionarnos con el súbito cariño y la deferencia de nuestro gigantesco vecino, es una forma de candor que podemos pagar mañana con lágrimas de sangre”, creo, por el contrario, que debemos tener confianza en los buenos deseos de nuestro gran